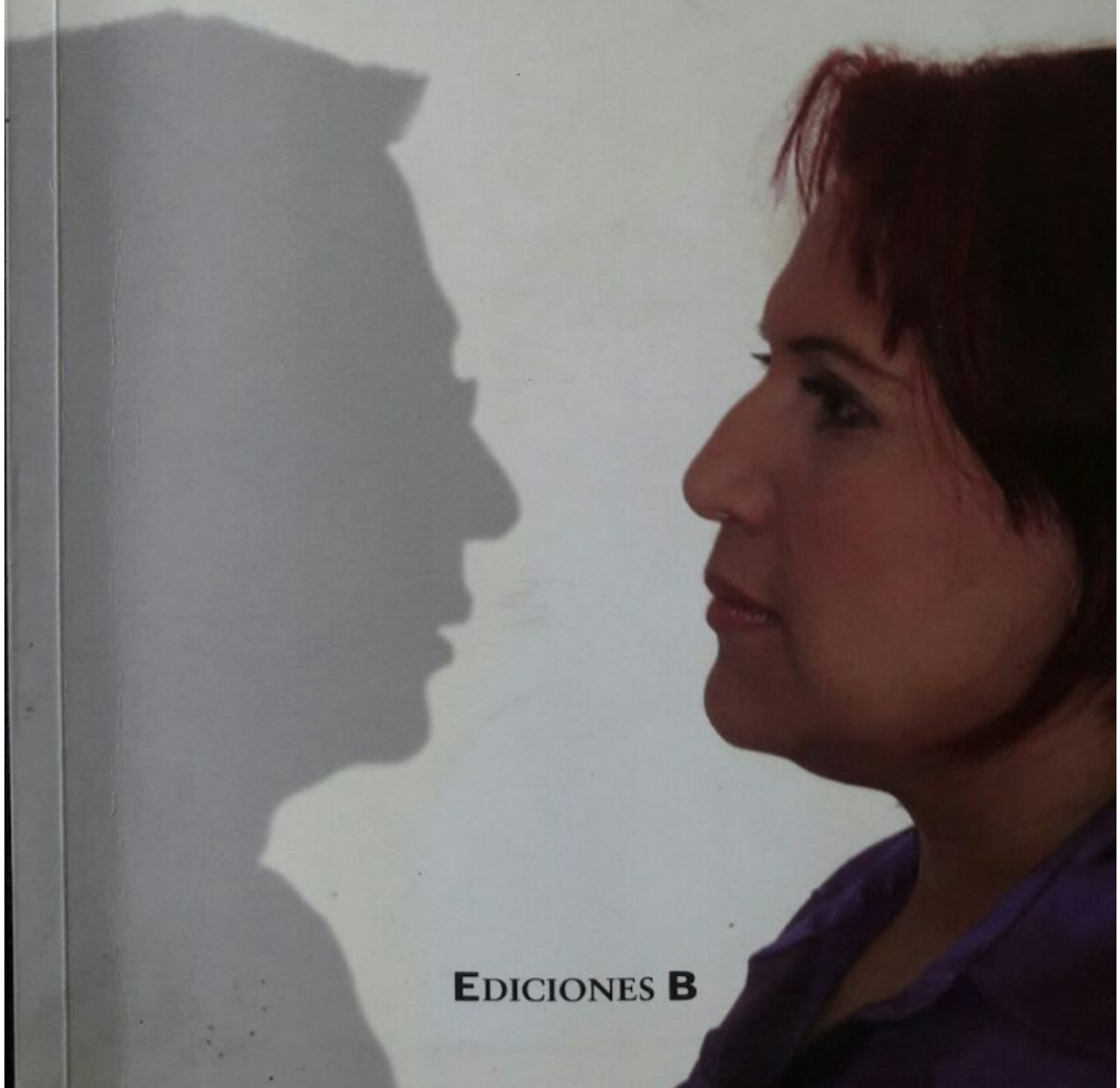


Versión periodística
Alejandro Villegas
Premio Simón Bolívar 2010

Yidis Medina **CONFESIO**

De rodillas en el baño presidencial



EDICIONES B

Volviendo en mí, y tratando de ser lo más sensata y honesta posible, a pesar de la situación, intento explicarle:

—Presidente yo le agradezco su ayuda, pero yo cometí un error, me tomé una foto y había decidido votar en contra de la reelección, incluso firmé una proposición y eso me tiene pensativa.

—Ya todo eso lo revisamos jurídicamente. Usted no votó por haber firmado eso en la casa de Clara Pinillos, ni cometió ningún delito.

Y para terminar de persuadirme y tranquilizarme anotó:

—Usted sería la primera persona que permita la reelección y nosotros le ofrecemos la asesoría jurídica. No se preocupe.

El presidente se levanta, nuevamente me toma del brazo y dice: "Vamos hija". Al salir, Iván, quien seguía en el despacho privado pregunta ansiosamente:

—Presidente ¿qué pasó?

—Tranquilo todo está bien. Vamos a concretar el negocio.

El presidente levanta su teléfono privado y marca la extensión de la sala en donde estaban los congresistas y llama a Alberto Velásquez. En segundos llega.

—Dígame, señor presidente.

—¿Qué hay allá en Barranca que sea de Serpa? Busque en el computador, porque la orden es que lo de Serpa se lo demos a Yidis Medina.

Alberto sale y regresa nuevamente con un computador portátil, lo pone sobre un lado del despacho del presidente y comienza a pormenorizar.

—Presidente está el Sena, el Seguro Social de Barranca, la Red de Solidaridad, Etesa y la Notaría Segunda.

El presidente me invita a sentarme nuevamente en el sofá y dice: "Hija todo eso se lo autorizo".

vs- P3
99

↓
X
↓

A. Por qué el Despedido? Irregularidad?
César Guzmán - UTL de Yidis...

B. Acuerdo Serpa → Moutoyn en Barranca...

Incumplimiento tras incumplimiento

Juan Bautista era un barranqueño que había hecho una maestría con César Guzmán y acababa de ser despedido del Sena, tras presentar unas pruebas para el cargo de director regional de dicha institución. A mediados del 2005, César me habla de él y me cuenta que en dicho concurso había quedado preseleccionado junto con otras tres personas; pero había una fuerte oposición por parte del director actual César Portacio quien se atornillaba con el apoyo político del movimiento de Horacio Serpa.

César me recuerda que el Sena regional había sido una de las promesas del gobierno antes de mi voto por la reelección y que Juan sería un aliado en ese cargo. "Metámosle la ficha para que lo enganchemos al Sena Yidis".

La contratación de Juan se me había convertido más en un reto personal que en un deseo desmedido de burocracia ya que en Barrancabermeja se decía que sacar a Portacio era imposible.

En julio solicito nuevamente una cita con Bernardo Moreno, a quien le pido ayudarme con ese cargo y le recuerdo que este era uno de los "pendientes".

—¿Ustedes por qué no me cumplen? Ayúdeme, metan al muchacho.

octubre César se posesiona en un cargo como arquitecto de la Dirección de Prevención y Atención de Desastres.

—Le dan este cargo porque no hay más y nos toca poco a poco. Nosotros valoramos lo que usted hizo y usted es nuestra amiga.

Llegado el mes de diciembre solicité una nueva cita, esta vez con Piedad Pérez de Escobar, la secretaria del Sena y le reclamé que en febrero se vencerían los términos del concurso presentado por Juan Bautista y todavía no se solucionaba nada de su nombramiento.

Fecha...

Me reiteró que el proceso estaba parado en razón a que Portacio no había podido pensionarse y me pidió un poco de “paciencia”.

El 10 de enero llamé desde Barrancabermeja a Bernardo Moreno para informarle que estábamos a pocos días del vencimiento del concurso y que seguíamos pendientes del nombramiento de Juan. Extrañado me respondió:

—Pero, ¿cómo así? yo di la orden, eso es un hecho y hablé con el ministro Palacio de eso. No entiendo por qué no han sacado al señor.

—Yo no voy a ir más a Ferrocarriles ni a donde Piedad Pérez, sean serios, cumplan su palabra.

Moreno, molesto por mi reclamo, subió el tono de la voz con algo de sarcasmo:

—Pero mire que se le hizo lo de la Notaría de Barranca y le cuento que su amiga Sandra Domínguez entuteló al presidente y vino a presionarme. Nos tocó callarla y la nombramos en un puesto como Jefe de control interno de Caprecom.

Llena de ideas contradictoras sobre lo que debía hacer le respondí alterada:

Si no me dan el nombramiento de ese muchacho me les quedo en el Sena durmiendo y llamo a los medios de comunicaci3n y digo la verdad porque ustedes est1n mandando gallo y 3l paso el concurso.

—No, c3mo se le ocurre eso, eso una locura, eso es un ventilador.

El 15 de enero del 2006 llegu3 a Bogot1 y le ped3 a Juan Bautista que empacara ropa, cepillo de dientes y papel higi3nico “porque nos vamos a quedar hasta que a usted lo nombren”.

El 18 de enero a las 4 de la tarde llegu3 a la sede administrativa del Sena en compa1a de Juan Bautista.

Me recib3 el director, Dar3o Montoya, quien trat3 en vano de tranquilizarme.

X → —Doctora no se altere, yo voy a nombrar al se1or pero toca esperar otro mes.

—Yo de aqu3 no me voy sino con el nombramiento en la mano. As3 como me pidieron el voto, pues que entonces que cumplan, que tengan palabra. Si yo fuera de apellido Samper ah3 s3 me cumplen, 3no?

Segu3 sin moverme de una de las bancas y a las 10 de la noche Piedad P3rez llam3 a los de seguridad para que me sacaran.

—¡S1quenme y llamo a los medios de comunicaci3n para que se sepa la verdad de la reelecci3n!

Mientras los de seguridad me custodiaban, decid3 acostarme en un sof1 de la direcci3n general. Al rato llam3 Bernardo Moreno:

—Yidis v1yase para su casa, ma1ana a las 12 est1 listo el decreto. Conf3e en Dar3o Montoya.

X → —No, ese es un vacilador —le respond3.

Una llamada con los mismos propósitos me hace minutos después Hernando Angarita.

—Contrólese que mañana lo nombran, el ministro le da la palabra.

—¡Pues mañana me voy!

Después de un rato me dejaron de llamar y las directivas del Sena salieron del edificio. Al llegar a las 8 de la mañana insistieron en lo mismo:

—Váyase que ya en las próximas horas lo nombran.

—Me voy, pero con el nombramiento debajo del brazo.

Sobre el medio día, Darío Montoya se acercó a mí. Des-
tilaba ira.

—¡Ahí está su nombramiento! Qué tal que los medios
se hubieran enterado de eso.

—Pues es que yo ya no creía en usted.

En el 2006, Milton Contreras, con quien afiancé una amistad tras los nombramientos de los notarios me alertó sobre la urgencia de abrir concurso para proveer los cargos de los siguientes notarios.

—Yidis, el gobierno está haciendo eso para comenzar a acabar los cargos que le dieron a usted.

Días después le pedí a Bernardo Moreno que me aclarara el rumor sobre el concurso de notarios y si se trataba de una jugada del gobierno para dejarme sin participación. Quería saber con certeza a qué me estaba enfrentando.

—Porque le recuerdo que gracias a mí y a mi voto, y lo que tuve que chuparme, y lo que tuve que afrontar, fue como pasó la reelección.

Tratando de amedrentarme me respondió fríamente:

—Eso no va a pasar de ahí y tenga cuidado porque si usted abre la boca, eso es un ventilador bastante peligroso.